

III. Ética y Globalización

Virgilio Fabián Espinosa González

1. Concepto de Globalización. Sus Problemas

Hoy en día todo el mundo habla acerca de la globalización. El término se ha generalizado de tal manera que ya no es utilizado solamente por políticos, estadistas, filósofos, economistas y analistas. El ciudadano común y corriente lo emplea con gran naturalidad y cada cual le da una interpretación y definición al mismo. El término cobra adeptos, pero el concepto no está claramente definido. La globalización desde el punto de vista conceptual se interpreta de distintas maneras atendiendo a posiciones políticas, económicas, ideológicas y culturales. Las definiciones son diversas, sin embargo, todo el mundo habla de ella como algo inevitable e indetenible. Congeniar todas las interpretaciones y significados es una tarea bien difícil, no obstante, vamos a ver algunas ideas que son comunes en su definición para buscar una aproximación con el concepto.

Hay consenso en plantear que la globalización provoca el incremento de los flujos internacionales, sean estos de mercancías, financieros o de capital productivo, que en buena medida definen la internacionalización. Esta supone la generalización de la transnacionalización productiva y el dominio del capital financiero. Aun considerando importante la internacionalización productiva, actualmente el capital financiero es predominante en ella y determina las estructuras y los alcances de la producción y del intercambio de los bienes y servicios. Produce un crecimiento privado de estos flujos y al ser tan grande la magnitud de las transacciones financieras privadas, estas impiden su control por parte de las instituciones públicas y los gobiernos. Se desvincula, por lo menos en apariencia, de la economía real, pero esta impresionante fuerza financiera tiene que obtener sus beneficios partiendo de ella misma. Exige intereses y se beneficia con los excedentes empresariales y con la deuda pública, convirtiéndola en una maquinaria privilegiada de actuación y control, no sólo de los sistemas financieros privados, sino de los gobiernos que se ven supeditados políticamente, al contraer deudas impagables, recibir ayudas de instituciones internacionales o por la vigilancia constante de los inversionistas extranjeros. En este sentido se habla de la interdependencia que produce la globalización, pero en mi criterio esta lo que establece es un dominio férreo sobre las economías y los gobiernos, fundamentalmente en los países del tercer mundo, donde las naciones son dependientes de los países del primer mundo, que en última instancia son los que determinan en que dirección se transnacionaliza el capital financiero, como se produce la expansión total del capital y como este convierte la vida en mercancía, haciendo que las fuerzas económicas se rijan exclusivamente por las fuerzas del mercado.

La globalización es mucho más que lo expuesto hasta el momento, considero que la misma es la expresión del intento del capital de inmiscuirse en todos los aspectos de las naciones y de la actividad social, teniendo como única regla la de los mercados y sin restricciones públicas, socavando los intereses de las naciones y los pueblos, sin tomar en consideración los valores, tradiciones y cultura de cada país, de manera que produce una profunda injerencia en la economía, pero particularmente en la articulación de esta con los aspectos políticos y sociales de las naciones. Así se disoluciona el Estado Nacional y se daría paso a la transnacionalización del estado, lo que dejaría a los estados nacionales totalmente supeditados a la actuación y a los intereses del capital internacionalizado, perdiendo su papel y convirtiéndolos en monigotes que solamente se encargarían de potenciar y defender los intereses de las grandes empresas internacionales establecidas en sus territorios. Además, habría que señalar que los estados no desaparecerían, sino que tendrían que actuar de acuerdo a la conformación estructural y a la política de la economía mundial globalizada, que respondería a los intereses de los grandes consorcios del capital. En fin, en estos momentos la globalización evidencia una clara tendencia, que se pone de manifiesto en las estructuras sociales, políticas y económicas, de las distintas naciones, de organizarse y servir a los intereses del poder transnacionalizado, lo que trae como resultado que se vaya perdiendo la política democrática que debe caracterizar a los gobiernos como representantes de las identidades políticas nacionales.

La globalización es un proceso mediante el cual se establece un orden que responde a un proyecto que tiende a liberalizar y a ampliar las fuerzas del capital, partiendo de la movilidad de éste, del comercio internacional y de la internacionalización de los procesos productivos. Representa un espacio de poder que reduce y hasta llega a anular el poder del estado.

Independientemente de lo expuesto, es necesario señalar que este término recibe diversos sentidos y un sin número de interpretaciones. Lo que si está claro es que éste no es un fenómeno nuevo ya que expresa lo que hasta ahora se venía dando como proceso de internacionalización. Hay acuerdo en que la esencia de la globalización es tecnológica y económica y que incluye las finanzas, el comercio, la producción, los servicios y la información. Sin embargo, lo más lamentable es que existe también un consenso de que la misma es inevitable y que cualquier país que trate de desvincularse de este proceso está condenado al fracaso, por lo que se recomienda, partiendo de algunas experiencias nacionales de apertura exitosa, fundamentalmente, en países del primer mundo, que se integren todos los estados, sin desvincularse del control de la vida económica.

En estos momentos, no existe una definición clara ni una teoría de éste fenómeno que haya sido universalmente aceptada; pero hay aspectos comunes en las distintas opiniones que se han vertido y dos elementos diferenciadores en cuanto a la interpretación de la misma: una vertiente optimista y otra pesimista,

o lo que es lo mismo, unos la ven como positiva y otros como negativa, pero eso cae más en el plano de las teorías.

Lo cierto es que más allá de las opiniones y de las teorías, la globalización también implica un aspecto ético que pone de manifiesto la ética de los vencedores. En este caso es la ética que propugnan los grandes centros que controlan el capital, la producción y la comercialización en el mundo y que son los mismos que teorizan acerca de la globalización y ven en ésta solamente elementos positivos y tratan de imponerla como proceso inexorable en la actualidad. Este tipo de imposición tampoco es nada nuevo. Si hacemos un recorrido por la historia de la humanidad, veremos que en distintas épocas los vencedores, los que han señalado el ritmo de las acciones y el desarrollo en el mundo, han tratado de imponer sus presupuestos en un proceso de internacionalización, mundialización o globalización. Recordemos que el Imperio Romano trató de dominar el mundo e imponer su política, en épocas más recientes fue Inglaterra quien con su desarrollo capitalista trató de sentar las pautas y en la actualidad es el capital internacional, que representa a los círculos financieros de las grandes potencias capitalistas, encabezadas por Estados Unidos, quien ha desarrollado la política de la globalización como algo inevitable. Sin embargo, la historia ha demostrado que los vencedores, a la larga han sido vencidos. Esperemos que la historia se repita y el mundo encuentre soluciones y alternativas viables a su desarrollo.

2. Algunas Consideraciones acerca de las Principales Teorías de la Globalización

Si profundizamos en el análisis de algunos criterios que se plantean acerca de las dos vertientes de interpretación del fenómeno de la globalización: la pesimista o negativa y la optimista o positiva. Nos encontramos que la izquierda ortodoxa ve este fenómeno como el mal mayor al que puede estar sujeta la humanidad. Para ellos, el establecimiento de la globalización sería hacer que los hombres estuvieran condenados a vivir en el infierno. Su implantación sería llevar a la realidad lo que primero planteó Carlos Marx y más tarde Hilferding, o sea, el predominio del capital, el imperialismo, la dominación de una minoría sobre las grandes mayorías que traería como consecuencia la marginación de las masas y de los países del tercer mundo. El punto de vista que sostienen apunta a que el Capitalismo ha llegado a un punto neurálgico y que este proceso globalizador será el causante de acelerar el fracaso definitivo del capitalismo como sistema, para dar paso a una etapa superior en el desarrollo humano, es decir, el socialismo. Este último elemento, por lo menos le sirve como una suerte de consuelo y de asidero ideológico. Y otros pesimistas que con una visión menos dogmática ven la globalización como un proceso que se vincula con la eliminación del Estado de bienestar debido a la competencia en el mercado mundial, lo que trae como resultado la pérdida de empleos e ingresos y de la

seguridad laboral y material, aumento de la pobreza y la desigualdad, la inseguridad y la criminalidad. Identifican la globalización con la pérdida de poder de los ciudadanos, el enraizamiento del capital y el retroceso de la democracia. Esta visión se observa mayormente en los partidos de izquierda, en los sindicatos y hasta en los principales círculos científicos del mundo.

De manera resumida pudiera decirse que la vertiente pesimista ve la globalización como la que ha provocado la competencia por el predominio de los mercados, el aumento de la desocupación y la incapacidad del estado para brindar seguridad a la sociedad.

Por su parte, la versión optimista o positiva es la que se manifiesta fundamentalmente dentro de los círculos neoliberales, que ven, en cambio, en los procesos de la globalización el surgimiento de una nueva era de riqueza y de crecimiento, dando oportunidades para que nuevos actores se desarrollen en el contexto internacional, entre ellos, algunos que habían sido perdedores en las etapas anteriores del desarrollo y hasta para los pequeños países con economías poco consolidadas. Los optimistas, ven en la globalización de la producción y de los mercados, una forma de mejorar el incremento de las ganancias a nivel mundial, claro que fundamentalmente en las naciones industrializadas y en algunos de los países que se encuentran en desarrollo, aunque reconoce que agudiza las luchas por la distribución tanto a nivel nacional, como internacional. Estos defensores de la globalización también afirman que ella crea oportunidades para que se produzca un desarrollo social y ecológicamente sostenible, y hacen énfasis en que ello ocurrirá en las regiones hasta ahora menos desarrolladas. Hasta afirman que en el caso de América Latina, el retraso competitivo de su industria, se puede convertir en una ventaja, les permitiría quemar etapas y entrar en un período de rápido crecimiento, siempre que la ortodoxia neoliberal no interfiera en el establecimiento de políticas de fomento que sean adecuadas para acelerar el proceso de desarrollo en los países del continente. La realidad es que hoy la globalización se impone sobre América Latina con una fuerza tal que no deja margen a desarrollar de manera efectiva las creaciones del pensamiento social crítico y la voluntad política de nuestros países y sociedades. La globalización y el neopragmatismo con sus presupuestos teóricos y filosóficos, aun sin consenso, limita la capacidad de pensamiento para poder transformar la realidad en que vivimos. El mercado se ha convertido en el eje central para organizar la vida de la sociedad, eso es algo difícil de transformar, sin embargo, habrá que buscar alternativas viables que hagan cambiar las concepciones del imperio del mercado y sus valores. No hay otra salida, no sólo, para los países latinoamericanos, sino para todos los países del tercer mundo y aún para aquellos que ubicados geográficamente en el primer mundo se ven sometidos a este proceso con las mismas características que en los países pobres y dependientes.

Lo real es que tanto los pesimistas como los optimistas están preocupados por las consecuencias que traerá consigo el proceso de la globalización para los

Estados nacionales y la política de manera general. Como resultado de los análisis que se han realizado se ha hecho bastante generalizada la aceptación de la tesis de la declinación, según la cual la globalización esta minando las bases de la soberanía de los Estados Nacionales y abriendo paso a una nueva era de predominio de los países industrializados, que dominan a los que no disponen de los sistemas de información y comunicación, que se ven imposibilitados de liderar el proceso y por lo tanto les corresponde el papel de ajustarse a las políticas y a los dictados de los que controlan el desarrollo económico e informático.

Anteriormente dijimos que la globalización no es un fenómeno nuevo y que la historia ha conocido varias olas de globalización, lo nuevo es entonces los elementos espaciales y materiales de los procesos de internacionalización de manufacturas, servicios, capital, movimiento de personas, puestos de trabajos e informaciones y la capacidad de adaptación que de ellos emana. Entonces también es valido que tanto los portadores de una versión, como de la otra tomarán muy seriamente el análisis de estos elementos a la hora de hacer una valoración de todos los efectos que puede generar este proceso en un mundo globalizado.

La realidad de hoy nos muestra que la globalización es un proceso que esta compactado y que los modelos globalizantes se elaboran en los centros del poder mundial, que tratan de imponerlos en todo el planeta. Uno de los presupuestos teóricos que le sirve de base a esta proyección es la llamada tesis del fin de la historia, planteada por Francis Fukuyama, que como otros teóricos e ideólogos en épocas pasadas trata de justificar la inmovilidad de un modelo, llegando a plantear que no hay una esperanza de cambio, que el hombre no puede aspirar a nada mejor y que el proceso de la globalización es el resultado inevitable del desarrollo de la humanidad. Si hacemos una lectura del pensamiento de este teórico tendríamos que justificar que la Guerra Fría fue una estrategia que se desarrolló con el fin de evitar una expansión global de la antigua Unión Soviética, aun cuando sepamos que esta fue desarrollada por Estados Unidos no sólo con el objetivo de destruir al socialismo, sino para consolidar su hegemonía sobre el llamado mundo occidental. Para Fukuyama y sus seguidores ha llegado el momento de que la organización mundial adopte la forma de capitalismo transnacional, imponiendo un nuevo orden económico, comercial y político supranacional, de signo unipolar, que traducen las tendencias contemporáneas de la globalización neoliberal y que también se acompaña de la robotización de la producción y el dominio de las comunicaciones. Esta concepción retrógrada encontró su punto de máxima expresión para desarrollarse después de la caída del muro de Berlín y sobre todo cuando Mijail Gorbachov, en 1991 dio a conocer la disolución del Partido Comunista de la Unión Soviética. A partir de ese momento quedó el camino expedito para que la teoría del fin de la historia pudiera plantearse y defenderse. Antes de que ocurrieran estos hechos el mundo

tenía una estructura bipolar y las fuerzas contendientes luchaban por evitar el predominio de su contrario.

A estas alturas de la cuestión sería interesante traer a colación dos criterios que considero de gran valor, sin que el orden determine la importancia de cada uno de ellos:

Miren a Etxezarreta, en su trabajo: “Globalización e intervención pública”, plantea: “En mi concepción por el contrario, la globalización es mucho más que el incremento de los flujos internacionales [...] la globalización no puede entenderse en su esencia más que partiendo de la concepción marxista clásica de la internacionalización del capital, pero la globalización supone una profundización de aquella [...] Con cierta audacia, puede plantearse que la globalización constituye la fase actual del capitalismo, que se construye sobre la internacionalización”. Y el Dr. Alejandro Serrano Caldera en su obra: “El Doble Rostro de la Postmodernidad”, plantea: “Estamos ante un proceso de globalización no solo de la economía de transnacionalización, no solo de los mecanismos financieros, sino de globalización y transnacionalización de los modelos sociales, políticos y culturales que de alguna forma, se van transmitiendo como paradigmas de la comunidad humana.

La uniformidad -y esto podría parecer una paradoja- se está logrando no por la revolución social, sino por La Revolución Tecnológica, no por el internacionalismo proletario, sino por la transnacionalización productiva, no por la sociedad comunista, sino por la sociedad consumista.

Al identificar las crisis que enfrentamos, es importante descodificar el neoliberalismo y las teorías del fin de la historia, hacer una crítica al concepto de globalidad, fundamentar el concepto de universalidad a partir de la existencia de las diferencias y fundamentar una nueva ética sobre la base del reconocimiento del otro”.

Ambos autores nos parecen sumamente interesantes en sus postulados. Los enfoques tienen su base en una perspectiva diferente, pero coinciden en que la globalización va más allá de los aspectos económicos.

Quisiera agregar algunos elementos que considero también importantes en este análisis de tipo teórico, entre ellos está el proceso que el liberalismo ha caracterizado como de respeto a la ciudadanía y a la democracia, ahora, más que nunca es cuestionable, ya que la globalización se ha convertido en el contrasentido de sus propios postulados, puesto que el proceso ha impedido que las aspiraciones sociales se vean realizadas, al relegar al estado y la ciudadanía, haciendo que éstas acepten los postulados globalizadores, marginando por completo las más altas aspiraciones democráticas de la sociedad.

A medida que avanza el proceso se hacen mayores los debates acerca de la globalización. Detractores y defensores profundizan en sus concepciones refiriéndose a su conveniencia o inviabilidad, y sus causas y consecuencias. Quizás el aspecto más debatido es el referido a las consecuencias, unos abogan por lo beneficios y otros por los perjuicios. Por un lado los liberales esgrimen en

unos casos beneficios reales y en otros los que son producto de su imaginación, sin embargo, hacen énfasis en la necesidad de la eliminación de las restricciones y los controles en los procesos de intercambio, señalando que en ellos está el éxito de todo el proceso. Del otro lado están los socialistas, los nacionalistas, y los populistas que teniendo diferencias ideológicas, coinciden en plantear el aumento de la exclusión social y económica provocada por la globalización. Estos tienen en común que no acaban de encontrar una solución al problema, no aparece una alternativa viable, ya que la propia situación de las economías nacionales y su inserción en el proceso los alejan de hacer factibles el cumplimiento de los objetivos que se proponen en sus políticas.

Lo que sí es un hecho es que todos los análisis que se hacen acerca de la globalización demuestran que esta provoca la crisis de los Estados nacionales. Esto congratula al liberalismo, que siempre trató de impedir por todos los medios la expansión del estado moderno en el control de la producción económica, en la provisión de los servicios públicos, en servir como un intermediario de los servicios financieros y de la redistribución de la propiedad y de la renta. La crisis del Estado nacional ha sido una oportunidad bienvenida y aplaudida por el liberalismo para llevar a cabo la privatización del sector público productivo y hacer que el estado quede como un ente subordinado a la voluntad de los mecanismos internacionales del mercado y al servicio de la globalización. Esta situación nos lleva a pensar que ya va siendo hora de buscar una solución alternativa a esta problemática. Por lo menos las ideologías no liberales propugnan como respuesta a la crisis que atraviesa el Estado, la creación de un Estado Mundial, aunque evidentemente esta propuesta es demasiado prematura y si se quiere hasta infantil, dado que la globalización, como proceso, está muy lejos de su final, que sería el establecimiento de la economía mundial globalizada. Es cierto que la ampliación de los estados económicos está en plena ofensiva pero aún le falta mucho para poder alcanzar un único y total espacio mundial. Entonces, la creación de un estado mundial no pasa de ser una utopía.

Para concluir este epígrafe, es bueno citar lo dicho por Klaus Bodemer en su trabajo: "La Globalización. Un concepto y sus problemas", donde señala: "Finalmente puede citarse una fuente que está libre de toda sospecha de pertenecer a la izquierda: El Informe Anual del Banco Mundial 1995 destaca que la globalización es un fenómeno indivisible, pero subraya que las perspectivas de crecimiento siguen dependiendo de los efectos de la política económica en cada país, para concluir advirtiendo que las fuerzas de la globalización aumentan tanto los beneficios de una política buena como los costos de una política mala. Es así que la vieja cuestión de la responsabilidad política de los gobiernos en las democracias representativas sigue vigente aún en tiempos de la globalización, pues la democracia representa el gran desafío de los próximos años. No encararlo en forma constructiva sería un error que puede costarle igualmente caro a las democracias saturadas del Norte como a las todavía no consolidadas de América Latina".

Más que esto, lo viable sería que se democratizaran las arenas globales de la toma de decisiones, que en estos momentos se encuentran dominadas por las fuerzas del Estado y las fuerzas del mercado, para poder entrar en un proceso de desafío a lo que se ha denominado el marco neoliberal de la democracia. Con el objetivo de que se busque una armonización entre la democracia y el capitalismo, habría que eliminar las influencias negativas de las políticas neoliberales, que se enraizaron después del fin de la Guerra Fría y también eliminar la subordinación de las políticas públicas en relación con los asuntos económicos y sociales a los que se subordinan desde la óptica de la globalización del capital.

En las teorías también hay una ética que se impone, la de los vencedores, pero en contraposición a esta se encuentra la de los que no quieren ser vencidos y luchan por un futuro mejor.

3. La Relación entre la Globalización en la Economía y la Sociedad

En este punto sólo nos referiremos a los efectos más significativos y partiendo de los propios presupuestos teóricos y conceptuales que hemos manejado anteriormente, ya que detallar todo lo relacionado con los impactos económicos y sociales de la globalización nos llevarían a una relación demasiado extensa que no tendrían cabida en un texto limitado por el espacio.

El punto de partida para ver los impactos de la globalización está determinado por las propias necesidades y objetivos que se trazan los países más desarrollados en la medida que avanza el proceso. La profundización de la globalización va imponiendo cambios en los presupuestos teóricos, así como en los modelos conceptuales e institucionales que adoptan estos países en función de lograr la organización y actuación del mundo de acuerdo a sus intereses. Así observamos como en los últimos años se han impuesto modelos económicos de organización supranacional, donde han proliferado las zonas y tratados de libre comercio en América Latina y el resto del mundo, en medio de la proliferación de grandes conflictos étnicos, religiosos y regionales. La formación de grandes bloques integracionistas ha servido para provocar la agudización de los desequilibrios socio-económicos entre el Norte y el Sur, haciendo que se aumenten las desigualdades entre los países desarrollados y los subdesarrollados, con sus catastróficas secuelas para los países del Tercer Mundo.

Es un hecho que se está produciendo la transnacionalización económica teniendo como base a la globalización que tiene como únicos elementos de motivación la ideología de la ganancia y la acumulación de la economía de mercado. En medio de ello, se habla de los principios de justicia, democracia, solidaridad, equidad, igualdad, y otros muchos que solamente son tolerados cuando estos no entran en una contradicción evidente con la dinámica establecida por el mercado. Entonces la economía ligada a la política de la globalización es la que determina en última instancia que se apliquen o no los

principios elementales que tienen que ver con el respeto a los valores y a los Derechos Humanos.

La globalización determina que se generalicen las orientaciones económicas, políticas y sociales que le interesa desarrollar, según la época en que se analicen sus pretensiones, y de acuerdo a una perspectiva histórica.

Primero fue Gran Bretaña, a finales del siglo XIX, quien intentó llevar a cabo un proceso de globalización, al tratar de elegirse en el líder de las relaciones financieras y comerciales internacionalmente. Pero no es hasta después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, que aparecen las instituciones financieras y crediticias que se encargarían de monitorear todo este proceso. En ese momento fueron creados el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Son estas instituciones las que con sus políticas, acciones y presiones han provocado que los aparatos estatales nacionales no puedan responder de manera satisfactoria a las aspiraciones de los pueblos que representan, ya que les imponen responder a la lógica del mercado internacional y no a las necesidades de sus países. Los efectos de la globalización se pueden observar en que el Estado ha quedado incapacitado de poder responder a muchas de las demandas nacionales, lo que evidentemente influye en que no puedan cumplir con muchos de los presupuestos establecidos por los Derechos Humanos y con los presupuestos que inspiran las políticas democráticas. En esas condiciones, el Estado queda marginado, mientras se produce una mayor centralización del mercado, según el modelo neoliberal que responde a los imperativos de la globalización. Es así que en los países del Tercer Mundo, los Estados ven condicionadas sus actuaciones según la lógica, las políticas y los requerimientos de la economía mundial. En este sentido y refiriéndose a la situación que enfrenta América Latina, el Dr. Andrés Pérez Baltodano, en su trabajo: "Estado, Ciudadanía y Política Social...", ha planteado: "Estos condicionamientos se hacen patentes en la medida en que los organismos financieros internacionales imponen sobre los países de la región marcos normativos que determinan los procesos de formulación de políticas públicas, así como los modelos de organización y funcionamiento del aparato estatal". Compartimos plenamente esta idea, pues esa es la realidad que viven los países latinoamericanos y del Tercer Mundo de manera general.

En relación con esta misma problemática, Aníbal Quijano, en su trabajo: "Estado-Nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas", ha dicho: "El predominio absoluto de la acumulación financiera, de una parte, el agotamiento de la relación salarial capital-trabajo, de la otra, son las cuestiones centrales colocadas en esta transición. El capital financiero no requiere, obviamente, ni Estados-Nación, ni ciudadanos, ni democracia, ni individuos libres, ni sociedades iguales. La concentración máxima del control en un extremo de la sociedad, la máxima fragmentación en el otro, son las tendencias que ha desatado su predominio, Eso que en los medios postmodernistas se reconoce

como la postmodernización de la sociedad. La globalización implica esa polarización”.

Estos razonamientos nos sirven de pautas para reflexionar acerca de que la situación que se vive hoy en día sobre la globalización provoca que los Estados no puedan desarrollar plenamente los principios en que se basan los conceptos de Nación y Ciudadanía, aun cuando sabemos que la situación no se da por igual en todos los países, unos sufren el proceso con mayor intensidad y otros en menor medida, siempre en concordancia con la relación de dependencia que se tenga con los organismos financieros internacionales, que son los encargados de canalizar las recetas neoliberales, que traduce la ética de los vencedores. Tanto el Banco Mundial, como el Fondo Monetario Internacional, y la Organización Mundial del Comercio, responden a los intereses de las grandes potencias que propugnan la globalización. Estas instituciones son las encargadas de que los Estados-Nación más débiles cada vez se subordinen más a las grandes potencias y tengan que aceptar, quieran o no, su integración al proceso globalizador. La lucha de los países del Tercer Mundo contra la gran maquinaria financiera, productiva y del comercio internacional, sólo les traería como consecuencia a estos países que sean objeto de represalias económicas y financieras, que los harían cada vez más pobres y dependientes del capital internacional. La gran triada que impone la globalización: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, no perdonan a los dependientes que tratan de romper con la dependencia y asumir una política y proyección propia.

Es indiscutible que desde el punto de vista político, la globalización ha sido un proceso negativo y que ha podido llevarse adelante en la medida en que ha logrado eliminar todas las restricciones y controles que estaban establecidas para las transacciones comerciales y financieras internacionales. Restricciones que en última instancia servían de barreras protectoras para las industrias y los capitales nacionales. Refiriéndose a esta problemática Paul Singer, en su texto: “Globalización positiva y globalización negativa”, nos ilustra con el siguiente ejemplo: “La protección de industrias 'infantes' (recién implantadas) con la competencia de importaciones de países con las mismas industrias consolidadas es un ejemplo clásico. Cuando se rebajan las tarifas aduaneras proteccionistas, la importación se amplía, lo cual se considera un avance de la globalización. Pero este avance es negativo, dado que es ocasionado por el derrumbe de una barrera y la importación aumentada toma el lugar de una producción nacional 'menos competitiva', sin que se haya creado, en el plano político-institucional, cualquier instancia responsable de la defensa del interés nacional o de la definición de un rumbo para la redivisión internacional del trabajo que garantice un reparto equitativo de los costos y beneficios entre los países involucrados en la globalización”, y más adelante señala: “Los entusiastas de la globalización, frecuentemente citan ganancias obtenidas por la remoción de los obstáculos políticos a las transacciones internacionales, y es teóricamente justificable suponer que existan tales ganancias económicas. Lo que estos entusiastas no

dicen es quién aprovecha los beneficios y quién carga con los costos. En un país que abrió su mercado interno, los supuestos beneficiarios son los consumidores que ganan el acceso a productos importados más baratos y/o de mejor calidad. Los que cargan con los costos son los empresarios que pierden mercado y los trabajadores que pierden empleos”. Finalmente acota lo siguiente: “Al contrario de lo que sostiene la ortodoxia neoliberal, la globalización negativa ha producido en los últimos 23 años mediocres tasas de crecimiento económico y niveles excepcionales de desempleo”.

Entonces cabe señalar que la globalización ha convertido a los países tercermundistas en simples monigotes del capital privado, que representa los intereses de las grandes potencias del momento. Los conglomerados capitalistas han ahogado las economías nacionales y, sin embargo, los países dependientes para hacerse competitivos, en una paradoja increíble, han tenido que buscar como alternativa las inversiones directas de empresas transnacionales con el objetivo de obtener tecnología de punta y acceso a los mercados internacionales. Ya esto de por sí es un problema, pero este se hizo aún mayor cuando observamos que muchos países dependientes establecieron una feroz competencia por atraer las inversiones y ese enfrentamiento salvaje sólo trajo beneficios para las multinacionales que encontraron expedito el camino para lograr sus fines en detrimento de las economías más pobres.

La relación de la economía y la sociedad es traumática como resultado de los procesos de globalización. La idea de la aldea global sigue en pie, pero sus efectos son desestabilizadores para las economías más débiles y socava la soberanía de los Estados nacionales, incluso en las grandes potencias, aunque los defensores del proceso traten de negarlo. Hoy podemos ver como se ha producido la creación de redes financieras internacionales pero en la práctica no se logra observar el establecimiento de una economía mundial.

4. Algunas Consideraciones en Relación con el Debate Ético y Social acerca de la Globalización

En esta parte del trabajo resulta interesante referir sobre algunos criterios que han sido vertidos por distintos intelectuales y estudiosos del tema de la globalización. Veamos algunos de ellos:

1.- “La aceptación resignada de nuestra realidad -plagada de pobreza y marginalidad- hace de nuestro futuro una aventura determinada por la fortuna o, más bien, por los intereses y los valores de las sociedades que a través de la fuerza del pensamiento controlan hoy en día los destinos de la humanidad.

La aceptación resignada de nuestra realidad equivale a renunciar a la posibilidad de condicionar nuestra historia. Peor aún, la aceptación de nuestra realidad como el reflejo mecánico de una historia universal sobre la cual no tenemos influencia, implica aceptar la muerte social como una de las posibles consecuencias de una historia vivida como accidente. Esta posibilidad -la posibilidad de una muerte

social- tiende a acentuarse ahora que el fenómeno de la globalización erosiona los valores y los modelos institucionales de organización social de la era Moderna que hemos imitado durante casi dos siglos y que han permitido la reproducción de la ficción legal en que vive atrapada la vida real de América Latina” (Andrés Pérez Baltodano, en: “Ejerciendo el derecho a la esperanza: el pensamiento social y la construcción de la historia).

2.- “Entregarse aislada y pasivamente a la globalización negativa implica permitir que en cierta medida el nuevo modo de inserción de sus economías en la división internacional del trabajo sea determinado por el capital privado internacional, aunque la importancia de sus mercados nacionales les ofrezca alguna facilidad de negociación que dígase de paso, no siempre es aprovechada por gobiernos ideológicamente liberales. Su única posibilidad de hacer la globalización positiva para si mismos es la construcción de nuevas formas federativas de gobierno, capaces de confrontar el gran capital transnacionalizado con economías unificadas de expresión mundial”. (Paul Singer, en: Globalización positiva y globalización negativa. La diferencia es el Estado).

3.- “Visto que la doctrina neoliberal de la globalización, las fuerzas del mercado y el cambio democrático siguen propagándose como una ostensible panacea para los problema sociales, económicos y políticos de la modernidad contemporánea, es cada vez más importante desarrollar visiones alternativas... Una de las facetas actuales de los debates contemporáneos se refiere a la yuxtaposición de la globalización y fragmentación. La globalización, muchas veces retratada en términos del alcance ubicuo y estandarizado de las nuevas tecnologías y la revolución de la información, se pone en contraste con la política de la identidad que recurre a emociones de etno-regionalismos, fe religiosa y particularismos locales. Desde este punto de vista el estado territorial luce como marginado, su autoridad disminuida y su legitimidad mermada”. (David Slater, en: Los rasgos espaciales de la democratización en tiempos globales).

4.- “El actual orden económico mundial constituye un sistema de saqueo y explotación como no ha existido jamás en la historia... El prestigio de las instituciones financieras internacionales esta por debajo de cero... Análisis recientes indican que por cada dólar que se emplea en el comercio mundial, más de cien se emplean en operaciones especulativas que nada tienen que ver con la economía real.

Este orden económico ha conducido al subdesarrollo al 75% de la población mundial.

La pobreza extrema en el Tercer mundo alcanza ya la cifra de 1,200 millones de personas... La diferencia de ingresos de los países más rico y los más pobres que era de 37 veces en 1960 es hoy de 74 veces... En el 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones... No menos de once millones de niños menores de 5 años mueren

anualmente por causas evitables, y 500 mil quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A... Un verdadero genocidio.

No se puede culpar de esta tragedia a los países pobres. Estos no conquistaron y saquearon durante siglos a continentes enteros, ni establecieron el colonialismo, ni reimplantaron la esclavitud, ni crearon el moderno imperialismo. Fueron sus víctimas. La responsabilidad principal de financiar su desarrollo corresponde a los estados que hoy, por obvias razones históricas, disfrutan los beneficios de aquellas atrocidades.

Lo que hace falta para un verdadero desarrollo económico y social sostenible es muchas veces más de lo que se afirma. Medidas... capaces de generar fondos suficientes que, en manos de los organismos de las Naciones Unidas y no de funestas instituciones como el FMI, podrían suministrar ayuda directa al desarrollo con la participación democrática de todos, sin el sacrificio de la independencia y la soberanía de los pueblos. El proyecto de Consenso que se nos impone por los amos del mundo en esta conferencia, es el de que nos resignemos con una limosna humillante, condicionada e injerencista". (Fidel Castro, Discurso en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, Ciudad de Monterrey, México, 21 de marzo de 2002).

Estas no son las únicas ideas, opiniones o teorías que existen acerca de la globalización, la lista sería interminable y referenciarlas, algo imposible, pero si reflejan el sentir de una mayoría que en el mundo actual ven los desastres que está produciendo el fenómeno globalizador que se nos impone por los que razonan a través del pensamiento neoliberal imponiendo la ética de los vencedores. Los defensores de la globalización en representación de las grandes potencias globalizadoras sólo piensan en función de los intereses de las grandes transnacionales del dinero, la producción y el comercio y las recetas que ofrecen para el desarrollo al resto de los países, responden a esquemas preconcebidos en las instituciones financieras internacionales, aun cuando sepan perfectamente que estas harán más profundos los males que viven los países pobres y dependientes, aumentando la injusticia, la falta de democracia y libertad. A estos elementos se oponen pensadores de distintas áreas geográficas del mundo, con distintas ideologías y credos, hombres honestos que ven los graves efectos que traería el triunfo del neoliberalismo y la implantación definitiva de la globalización como sistema. Estos últimos son los que no aceptan la ética de los vencedores, no aceptan la ética de los que dominan las finanzas y el mercado. Estos se enfrentan y luchan contra las fuerzas de la globalización y son portadores de la ética de los que no aceptan la derrota y en un debate abierto y honesto buscan soluciones viables para el desarrollo de la humanidad y porque se respete la diversidad y haya un mundo mejor en el futuro.

5. Por una Cultura Ético-Política de las Naciones ante los Desafíos de la Globalización

En el Tercer Mundo las ideas que han llegado del Fin de la Historia y de establecer los patrones neoliberales, como el destino final de todo el planeta, han venido desde otros lugares. Estos son los ecos del pensamiento imperialista y forman parte de la ética de los vencedores, de las políticas e ideologías que pregonan la globalización, renegando de la vieja idea del progreso universal. En los países tercermundistas se hace cada vez mayor el problema de la miseria, la ingobernabilidad, la ignorancia, el subdesarrollo y la marginación, como resultado de las recetas neoliberales, sin embargo, las grandes masas de estos países no renuncian a su legítima aspiración de vivir en un mundo más justo y equilibrado, donde se acaben las grandes diferencias que hoy existen.

En estos momentos, en el Tercer Mundo existen políticos, intelectuales y las grandes masas que se oponen a continuar repitiendo el discurso de los vencedores y aceptando las políticas globalizadoras. Los que así piensan son los que buscan alternativas para propiciar un equilibrio mundial y un desarrollo sostenido en todas las naciones. Los que así actúan no están vencidos; están en la lucha y en la confrontación por buscar la solución a los grandes problemas que hoy enfrenta la humanidad. En su capacidad y acción para maniobrar y salir victoriosos ante la ética globalizante, están cifradas las esperanzas de los más pobres para que el mundo sea más justo y equitativo y se respeten los principios que establecen los Derechos Humanos.

Es indiscutible que actualmente se observa una perfecta articulación entre los países dominantes y los centros financieros internacionales que se encargan de canalizar las políticas globalizadoras. Estos son los actores que tratan de impedir que los estados puedan desarrollar políticas públicas que respondan a los intereses de los desposeídos y estabilizar las economías de sus naciones. No obstante, esta realidad se opone al pensamiento honesto de muchos hombres en el mundo, que desarrollan una cultura ético-política que se enfrenta a los desafíos de la globalización. Dentro de los tantos podemos citar al Dr. Alejandro Serrano Caldera, quien en su obra: “El Doble rostro de la postmodernidad”, nos afirma:

“Si no somos capaces de hacer una formulación clara de los riesgos que conlleva el pensamiento del fin de la historia y la realidad de la transnacionalización económica y política postmoderna, si no somos conscientes de la necesidad de asumir con sentido crítico desde la plataforma de nuestra propia cultura el proceso de la tecnología contemporánea, estaremos asistiendo a la sepultura de las culturas, de las diferencias y de las identidades... a soberanía y el Estado-Nación se diluyen cuando las decisiones dependen cada vez menos de un poder soberano y nacional, para devenir decisiones sin rostro adaptados por un sistema transnacional que se sobrepone a cualquier interés genuinamente nacional. Es el reino de la razón instrumental, de la deshumanización y de uniformidad total”.

La globalización todavía no es un hecho consumado y aunque avanza, todavía la humanidad esta a tiempo de parar el proceso que tratan de imponer los más fuertes y desarrollados, es el momento de encontrar las alternativas para eliminar las grandes desigualdades y evitar que desaparezcan los estados.

Hoy podemos decir que aunque los ideólogos de la globalización y el neoliberalismo pregonan lo inevitable del proceso y tratan de ejercer todas sus influencias en las mentalidades de todo el mundo, utilizando para ello todos los medios de comunicación que controlan y tienen a su disposición, con el objetivo de que la idea se acepte, en la práctica se observan las debilidades que tiene este sistema y que le sirven de sustento a los que luchan por su no establecimiento para continuar su combate hasta que se logre cambiar el curso de los acontecimientos.

El sistema ha sido científicamente cuestionado por la intelectualidad, los estudiosos y profesionales que abordan el tema. Se ha demostrado que el modelo no es eficiente y tiene grandes fisuras porque perjudica a las grandes masas en el mundo, en él se logra percibir debilidades en distintos aspectos: En el plano económico es vulnerable pues no ha logrado establecerse definitivamente a pesar de los esfuerzos que han hecho sus propugnadores ya que la resistencia internacional a aceptar sus postulados le impiden que logren sus objetivos.

Desde el punto de vista social es insostenible debido a que hace aumentar los niveles de pobreza, el desempleo, la incertidumbre de las grandes masas, de los pueblos y de las naciones, hace que aumente el número de hambrientos y de los que viven en estado precario.

Políticamente erosiona los postulados esenciales que rigen la vida de los estados al eliminar la soberanía, la justicia y la democracia.

Muchos serían los elementos a tener en cuenta a la hora de cuestionar la globalización y el neoliberalismo, así como la ética que le es inherente, pero la conclusión más general a la que se puede arribar es que este sistema no es viable porque niega el derecho a una vida digna. Esto lo perciben claramente las grandes fuerzas sociales del mundo y por lo tanto se resisten a su implantación. Esa es la ética de los que luchan contra la globalización y los efectos que esta traería para toda la humanidad.

En estos momentos las alternativas que se presentan son de tipo político, no se pueden aceptar análisis tecnicistas a la hora de abordar el tema. La cuestión no es como se llega a la globalización, sino como se enfrente a la misma y cómo cada país encamine su economía por un sendero que satisfaga las necesidades sociales y para desarrollar un modelo diferente de consumo y llegar a un estado de bienestar, donde las grandes masas tengan un papel activo y participen como agentes directos en la vida social y económica.

Ya no es posible aceptar que la internacionalización impida todo cambio de modelo porque si se aceptara, ello conllevaría a renunciar a cualquier posibilidad de tener un camino independiente de desarrollo y resignarse a que las cosas son como hasta ahora y nunca será posible modificarlas. En resumen, se renunciaría

a la capacidad del ser humano de incidir en el destino de la humanidad y luchar por el mejoramiento humano.

En las acciones que emprendan los políticos y los pueblos en la defensa de los intereses nacionales, en la lucha por la diversidad dentro de lo universal, en la aplicación de los principios de los Derechos Humanos y en lograr un equilibrio mundial está la esencia de la cultura y el pensamiento que debe primar hoy en día en todos los rincones de la tierra.

La lucha que se desarrollará en los próximos años será dura en el plano de la ética-política, pero no cabe duda que las fuerzas que representan el progreso serán las grandes vencedoras y se impondrá la ética de esos defensores del bienestar y la justicia en el mundo. Esperemos que así sea.